

Cibernícolas

Vicios y virtudes de la vida veloz

Jesús J. de la Gándara

Plataforma
Actual



Habilidades y actitudes para vivir
en la era de la *infosaturación*

(Sinopsis)

ÍNDICE

Prólogo

1. LA HIPERMODERNIDAD	
Las lentes.....	
Una visita al hipermercado	
La fascinante vida hipermoderna	
2. VICIOS TICÓPATAS	
Teoría de los vicios.....	
Posesionismo.....	
Apresuramiento.....	
Infosaturación.....	
Espejismos	
3. VIRTUDES CIBERNÍCOLAS	
Teoría de las virtudes	
Intelegancia	
Telepatía.....	
Ciberprosexia	
Ticopraxia	
4. ULTRAFICCIONES	
La era que viene	
Decadentismo.....	
Informacionalismo	
Automatización	
Generacionismo	
Ciberevolución.....	
Humanotecnia.....	
Ciberética	
Pido la palabra.....	
5. REFERENCIAS	

ARGUMENTARIO

1.- ¿Qué es usted, un ticópata o un cibernícola?

Ticópata viene de TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) más patos (patología). Son las personas que sufren los trastornos, defectos o vicios propios del mal uso de las TIC.

Cibernícolas son los seres hipermodernos que saben usar las TIC, sacándole el máximo partido a sus opciones, ventajas y virtudes.

¿O acaso es usted ambas cosas? De unas usador y de otras abusador, para unas cosas libre y para otras esclavo, en unas vicioso y otras virtuoso.

Un servidor pertenece a este último grupo. Tengo móvil, tablet, ordenador, facebook, whatsapp, twitter... y me encanta la era en la que me ha tocado vivir, haber podido contemplar la evolución científica, técnica y social más rápida y potente de toda la historia de la humanidad.

2. La era en qué vivimos

Cada época, cada era de la humanidad, tiene sus vicios y sus virtudes, sus debilidades y sus fortalezas, sus trastornos y sus remedios. Nuestra era también, y para adaptarnos a esos vicios o defectos tan peculiares, necesitaremos **habilidades o virtudes** nuevas, diferentes, específicas.

Lo más característico de la era que vivimos es la multiplicación de informaciones, emociones, ofertas y decisiones, y la velocidad con que todo ello sucede. Todo breve y veloz. La vida es tensa, difícil, cambiante. La complejidad, la diversidad y la velocidad son tres de sus rasgos peculiares. Esta es una idea en la que muchos coinciden: filósofos, sociólogos, periodistas, científicos y público en general. Su Mejor representación es la **sociedad-red** facilitada por las nuevas tecnologías y la conexión global. Un nuevo mundo magnífico y retador, aventurado y venturoso, arriesgado y efímero.

3.- Nuevos vicios

Muchos opinan que todo eso es malo para la gente, que tanto apresuramiento puede alterar la convivencia, la comunicación, la

memoria, la inteligencia y la salud mental. Pero eso son solo opiniones, basadas en muchos datos, es cierto, pero no suficientemente contrastados con el rigor y el tiempo necesarios.

Personalmente opino que a la larga todo este mundo informacional será bueno para las personas y sus mentes, siempre que sepamos **controlar el estrés de la hipervelocidad con autocontrol y autonomía**, lo cual no es fácil.

El mundo es un **enorme hipermercado** en el que hay de todo, cosas e ideas, informaciones y objetos, trabajos y descansos, paradas y destinos, muchas cosas gratis al alcance de cualquiera, y también carísimas solo para privilegiados. Es tanta la pluralidad de ofertas y opciones que nos tienta que con frecuencia nos sentimos abrumados, ***infosaturados*** y es fácil que caigamos en la indecisión ansiosa, que nos dejemos llevar hacia el ***ansia posesionista***, lo queremos **todo y ya** seducidos por los ***espejismos*** de las modas, las rebajas y las facilidades.

4. Nuevas virtudes

Así pues, saber elegir es clave para tener éxito en esta vida. Para ello propongo que desarrollemos una nueva virtud, la “***intelegancia***”, quizá la más pos-hiper-ultra-moderna de las habilidades cognitivas. Una mezcla de inteligencia y elegancia. **Inteligencia** para mirar hacia dentro de nosotros mismos y saber qué es lo que realmente queremos, podemos y debemos hacer; y **elegancia** que es mirar hacia fuera y decidir lo que más nos conviene. Ambas palabras vienen de la misma raíz lexica: “legere”, leer. Saber leer bien hacia dentro y hacia fuera es la clave para no cometer errores en un mundo que nos obliga decidir entre muchas opciones y a toda velocidad.

Y junto a esta habilidad intelectual habría una disposición emocional muy interesante para nuestra era, la ***teleempatía***, una empatía adaptada a la enorme y cambiante cantidad de estímulos emocionales que recibimos a través de las múltiples pantallas. Vivimos en un mundo saturado de informaciones afectivas, de cotilleos y pasiones. Recibimos tantas, de tantas personas y lugares tan insospechados, que para sentirnos concernidos hace falta tener una empatía ágil, flexible, rápida y adaptable. Una tele-empatía que atraviese las pantallas y resuene en las redes, pero no de usar y tirar, como sucede con las informaciones propias de los tiempos.

Para que ambas habilidades puedan funcionar necesitan la ayuda de una tercera, una atención de lince, una **hiper-atención multitarea** y flexi-veloz, capaz de recibir y procesar mucha información a un tiempo y sucesivamente, de cambiar el foco atencional ágilmente para saltar de unas informaciones a otras sin perder ripio en la selva de infosaturación, la que podríamos denominar ***ciberprosexia***, una palabreja que resulta de unir “*ciber*”, que significa timonel, y “*prosexia*”, que significa atención.

Pero lo realmente super-moderno es que para poner en práctica las anteriores adaptaciones tenemos que saber usar bien los nuevos medios, instrumentos y tecnologías de la información, sin que caigamos deslumbrados por los ***espejismos*** de la **pantallofrenia**. Es sabido que algunas esencial personas aprenden a manejar las TIC a una velocidad hipersónica, con una habilidad manual y visual digna de un ilusionista, como los jóvenes de la “generación Y”, o milenaristas. Esa virtud podríamos denominarla “***ticopraxia***” (de TIC + praxia), compuesta por una parte más cognitiva o mental y otra más mecánica o manual.

5. Ética cibernícola.

Finalmente, deberíamos plantearemos **cómo influirán todas esas novedades en nuestras vidas**, cómo modificarán nuestras disposiciones y habilidades, nuestra mente y nuestro cerebro. Según algunos agoreros de la posmodernidad, las TIC y sus epifenómenos son peligrosísimos para la vida humana, pero la realidad de cada día demuestra lo contrario, que las **ventajas y bondades** de su correcta utilización supera con creces a los **riesgos y efectos indeseables**. Por eso se extienden como la espuma.

Pero para que sea sí, además del ejercicio de esas virtudes se necesita un marco ético, un nueva ***ética cibernícola***, que sirva de **guía para conseguir vivir bien** en un mundo tan complejo y cambiante, al que se le ha acusado de falta de normas, valores y fundamentos morales.

De nosotros depende que sepamos adaptarnos y superar esos retos. Si lo conseguimos, nos mantendremos en la senda del éxito evolutivo que hasta ahora siempre hemos logrado hollar los seres humanos superando los riesgos de la existencia.